

SECCIÓN IV * TEMA CENTRAL

Proceso político y sistema
de representación en Chile



El giro hacia la derecha en las últimas elecciones chilenas

Octavio Avendaño*

Resumen

Las últimas elecciones efectuadas en Chile permitieron a la alianza de derecha alcanzar el poder, después de cincuenta años, y poner fin a dos décadas de gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia (1990-2010). El presente artículo se concentra en el análisis de tres factores estrictamente políticos para la explicación de tales resultados. En primer lugar, el debilitamiento del protagonismo de los partidos de la Concertación en el transcurso de sus cuatro gobiernos. En segundo lugar, las tensiones desencadenadas en sus partidos, debido a la carencia de mecanismos de democracia interna. Finalmente, el carácter desafiante adoptado por la derecha desde la segunda mitad de los años noventa.

Palabras clave: Elecciones - política chilena - derecha.

Abstract

The last Chilean presidential elections have permitted that the political opposition takes the power after 50 years. This fact has defined the ending of two decades in which the Concertation, a political coalition of center-left, had the administration of the government. This article deals with this change and focuses on three factors that can explain it. First, it indicates that the falling of the Concertation is explained for the weakness of political parties gathered in this political coalition. Second, it is possible explaining this change as a direct consequence of the conflicts within these political parties which is explained mainly for the decomposition of its internal democratic mechanisms. Finally, a third factor that is possible telling is the change in the character of the opposition that passed from a passive action to a beligerant action.

Keywords: Elections - chilean politics - right.

* Doctor en Ciencia Política, Università degli studi di Firenze, Italia. Docente del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Este artículo es la continuación de la presentación realizada en el XXI Congreso Mundial de Ciencia Política (Santiago, julio 12 de 2009), titulada: "La oposición de derecha en Chile".

I. PARA ENTENDER UNA DERROTA Y LA MAGNITUD DE UNA VICTORIA

El triunfo del candidato de la Coalición por el Cambio, Sebastián Piñera –que agrupa a Renovación Nacional (RN) y a la Unión Demócrata Independiente (UDI)–, junto a la derrota de la Concertación en la “segunda vuelta” realizada en enero del 2010, obedecen a factores estrictamente políticos. A diferencia de las elecciones de 1999, efectuadas en medio de una crisis económica, en el último año y medio del gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010) los medios de comunicación instalaron la idea de un buen manejo de la crisis por parte de las autoridades. Los medios también quitaron de la agenda los problemas de gestión que tuvo este gobierno en áreas como la educación y el transporte, y que marcaron el debate público durante sus dos primeros años. Por ende, para las recientes elecciones se tornó más relevante lo que fue ocurriendo al interior de la Concertación en el transcurso de los últimos años y las oportunidades que sus conflictos brindaron para avalar la apuesta de la coalición de derecha. En la coalición de centro-izquierda se fueron incubando un conjunto de tensiones que se tornaron cada vez más explosivas, y que pocos meses antes de enfrentada la “primera vuelta” presidencial dieron la idea de una crisis terminal.

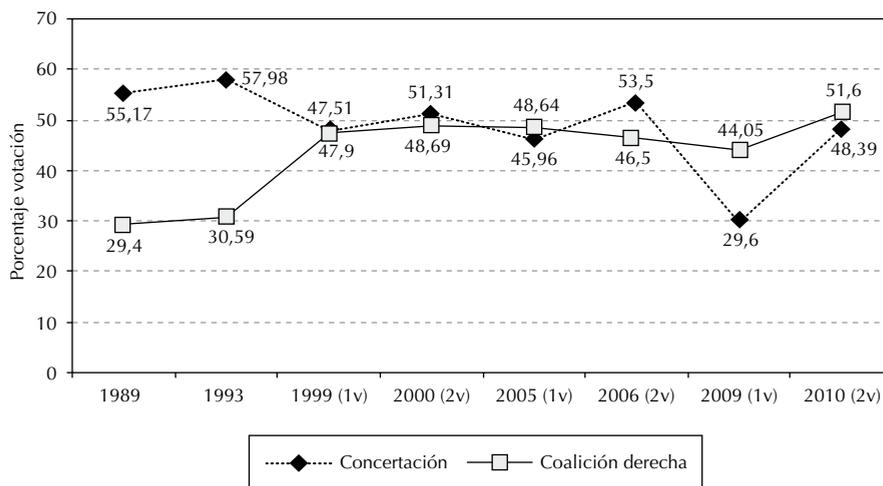
Durante la campaña electoral, en las candidaturas con mayor opción, como las de Sebastián Piñera y Eduardo Frei, se pudieron constatar ciertas diferencias respecto a la forma de concebir el funcionamiento de las instituciones, el rol del Estado y del mercado. Las diferencias entre los dos candidatos y sus respectivas coaliciones, no hicieron más que reproducir las fracturas y las distancias predominantes desde el inicio del proceso de recuperación democrática (Torcal y Mainwaring, 2000; Alcántara y Luna, 2004; Hagopian, 2005).

Sebastián Piñera, que obtuvo un 51,6% de los sufragios, en relación al 48,4% alcanzado por el candidato concertacionista Eduardo Frei, se impuso con una diferencia de 3,3 puntos porcentuales; es decir, un resultado más o menos análogo con el que diez años antes logró vencer el ex ministro Ricardo Lagos como candidato de la Concertación. Pese a la estrechez de los resultados, el reciente triunfo de Piñera reafirmó una tendencia que se venía dando desde fines de los años noventa: el crecimiento de la derecha y su capacidad para penetrar en un electorado que había sido, históricamente, hostil a este sector (Fontaine, 2000; Angell, 2005; Berríos, 2007). Dicho crecimiento se contrajo únicamente en las coyunturas electorales de los años 2004 y 2005, que permitieron una leve recuperación del apoyo hacia la Concertación.

Al crecer electoralmente (Gráfico 1) la derecha pudo superar aquel umbral cercano al tercio de la votación, que mantuvo durante mucho tiempo. La superación se produjo en las elecciones presidenciales de 1999, debido a la importante votación obtenida en esa ocasión por el candidato de la derecha, y líder de la UDI, Joaquín Lavín. Pero este crecimiento no lo experimenta el conjunto de la derecha, sino una parte de ella. En efecto, es la UDI el partido que crece de manera casi exponencial a partir de las elecciones parlamentarias de 1997 o un año antes si se consideran los resultados de las elecciones municipales.

El crecimiento de la UDI fue a la par con el desplazamiento de aquel sector más “liberal” que formaba parte de RN. Hasta el año 1996 dicho sector había promovido una

GRÁFICO 1
Votación Concertación y Derecha
Elecciones 1989-2010



Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl>

serie de reformas constitucionales y manifestado partidario de llegar a acuerdos con el gobierno y los partidos de la Concertación, para la modificación –e incluso la abolición– de ciertas instituciones y normativas legales derivadas del régimen militar (Garretón, 2000: 68ss). Al ser abortadas estas iniciativas, el sector “liberal” fue desplazado por aquel más “duro” de RN; a su vez, dentro de la derecha, la UDI se fue convirtiendo en el partido hegemónico de este sector, llegando a ser la fuerza política más votada y con mayor número de diputados.

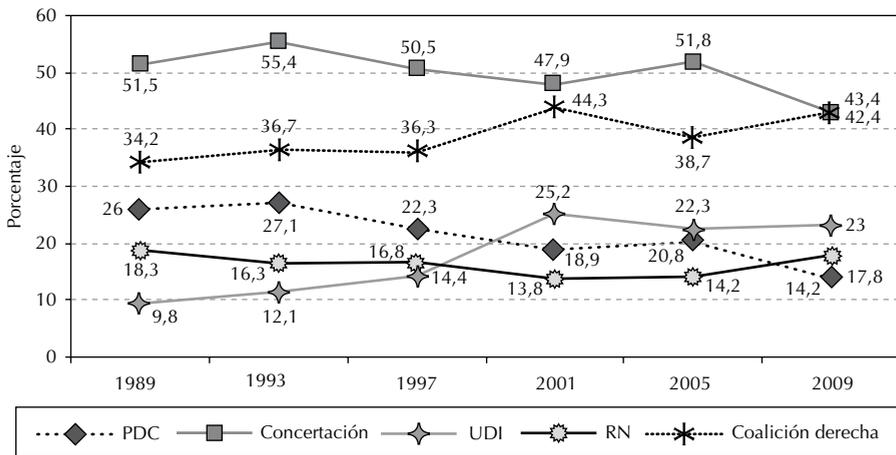
Adicionalmente, el crecimiento que fue experimentando la UDI coincidió con el debilitamiento electoral del PDC a lo largo del mismo período (Gráfico 2). Lo inédito de la UDI, en su calidad de partido de derecha, fue su capacidad para penetrar en los sectores populares, especialmente en aquellos que históricamente habían apoyado a los partidos de izquierda y al PDC. En la trayectoria de la derecha de los últimos quince años, es la UDI el partido que condiciona el crecimiento o el declive de la votación de este sector. En efecto, el crecimiento de la UDI permitió aumentar la adhesión y el apoyo hacia el conjunto de la derecha, hasta llegar a convertirse en una verdadera amenaza para la proyección de la Concertación en el gobierno. Por el contrario, la caída experimentada por la UDI en las elecciones municipales del 2004, y luego la breve reducción de su apoyo en las parlamentarias del 2005, facilitaron un nuevo triunfo de la Concertación, y la obtención de la mayoría en ambas cámaras.

El descenso experimentado en las municipales del 2004 facilitó la posterior irrupción de la candidatura de Sebastián Piñera, en el contexto de las elecciones presidenciales

GRÁFICO 2

Evolución de la votación de la Derecha en relación a la Concertación (y en particular el PDC)

Elecciones de diputados 1989-2009



Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl>

del 2005. Dicha candidatura irrumpió en función de un liderazgo de tipo personalista, que se impuso rápidamente dentro de su partido RN, pero no dentro del conjunto de la derecha. RN y la UDI enfrentaron la “primera vuelta” de las elecciones de ese año como una suerte de “primaria abierta”, obligando al electorado identificado con este sector a optar entre la candidatura de Piñera y la de quien aparecía en ese entonces como el principal líder de la UDI, Joaquín Lavín. Al imponerse la opción de Piñera se transformó en la carta para enfrentar a la candidatura de Bachelet, y se proyectó posteriormente como el candidato más seguro para frustrar el quinto intento de la Concertación por seguir en el gobierno.

En las últimas elecciones el partido de Piñera, RN, logró un importante repunte a nivel de diputados. Sin embargo, la UDI se transformó en el partido con más diputados en relación al conjunto de partidos con representación parlamentaria. De un total de 120 diputados, la Coalición por el Cambio obtuvo 58, de los cuales 40 pertenecen a la UDI y los 18 restantes a RN. De un total de 38 senadores la derecha posee 18, de los cuales 2 son independientes, 8 pertenecen a la UDI e igual número a RN. Bajo el gobierno de Piñera, la ausencia de mayoría en ambas cámaras obligará a la derecha a establecer acuerdos con sectores de la Concertación, o con parlamentarios desprendidos de ella, como ocurre con los 3 diputados electos del Partido Regionalista Independiente (PRI). Pero, por sobre todo, obligará al propio Piñera a priorizar las buenas relaciones con sus aliados de la UDI en pos de la gobernabilidad y la estabilidad de su sector.

La derrota sufrida por la Concertación y la baja de su votación en las últimas elecciones parlamentarias fue también consecuencia de los conflictos que se desencadenaron al interior de sus partidos integrantes. La renuncia y la fuga de militantes y parlamentarios del Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Socialista (PS) y el Partido por la Democracia (PPD) marcaron gran parte de la administración de Bachelet. A la fuerte disputa por la conducción del PDC, en diciembre del 2007, entre Soledad Alvear y Adolfo Zaldívar, que culminó con la salida de éste último, le siguieron importantes renunciaciones de dirigentes y parlamentarios del PS. De este partido, las renunciaciones que tuvieron mayor impacto público fueron las de Jorge Arrate, Alejandro Navarro y posteriormente Marco Enríquez-Ominami y Carlos Ominami.

Del propio PS derivaron dos candidaturas presidenciales, las de Arrate y Enríquez-Ominami, que debilitaron en “primera vuelta” la opción concertacionista de Eduardo Frei. Mientras la derecha se alineó en torno a la figura de Piñera, de la Concertación surgieron tres candidaturas que intentaron representar al conjunto de la izquierda y la centro-izquierda. Las tensiones y divisiones que se produjeron al interior de la Concertación produjeron también efectos nocivos para el propio desarrollo de la campaña electoral de Eduardo Frei. Toda la fase anterior a la “primera vuelta” estuvo marcada por la disputa entre los integrantes de su comando, por la conducción y el perfil que se le debía asignar a la campaña. Ambos fenómenos, las dimisiones producidas en sus principales partidos y los conflictos producidos durante la campaña, son el resultado de la débil institucionalización de los mecanismos de selección de los representantes y de toma de decisiones al interior de esos partidos.

II. PÉRDIDA DEL PROTAGONISMO DE LOS PARTIDOS DE LA CONCERTACIÓN

La Concertación surgió como una coalición de partidos de centro-izquierda, hacia fines de la segunda mitad de los ochenta, en función de alcanzar dos grandes objetivos. En primer lugar, poner fin al régimen militar, dando inicio al proceso de transición y, una vez en el gobierno, avanzar en la consolidación del sistema democrático. En segundo lugar, en tanto agrupación de partidos, entre los cuales se contaban algunos que habían sido adversarios y distantes en el pasado, se propuso llegar a ser una coalición estable y proyectable en el tiempo. Ambos objetivos fueron alcanzados en un breve plazo, asegurando con ello tanto su continuidad como coalición de gobierno como la gobernabilidad del sistema democrático.

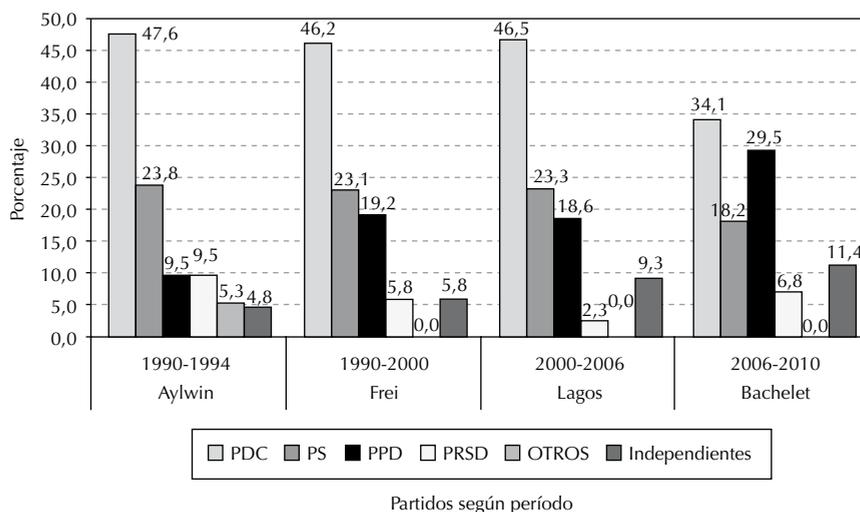
Para la concreción de ambos objetivos fue fundamental el protagonismo que tuvieron sus partidos integrantes. En efecto, fueron estos quienes aceptaron desde un primer momento lograr acuerdos que facilitaran el proceso de transición y, una vez en el gobierno, con partidos y miembros de la derecha para asegurar la aprobación de determinados proyectos de ley. Fueron también los partidos los que promovieron a los principales cuadros técnicos que integraron el aparato administrativo del Estado y buena parte de la gestión gubernamental, tanto a nivel central como regional. Muchos de los cuadros técnicos, e incluso quienes integraron los gabinetes de los dos primeros gobiernos, encabezados respectivamente por Patricio Aylwin (1990-94) y Eduardo Frei (1994-2000), se formaron en los centros de estudios ligados al PDC y al PS.

El protagonismo de los partidos de la Concertación se comienza a debilitar a partir de dos importantes hechos. En primer lugar, el excesivo tecnocratismo asignado a la gestión gubernamental a inicios del gobierno de Eduardo Frei. En la agenda de este gobierno, los temas de la transición fueron reemplazados por los de la modernización. En términos concretos, el énfasis puesto en la modernización se tradujo “en el otorgamiento de espacios reservados y exclusivos para los equipos económicos y modernizadores, los que no sólo estaban radicados en el Ministerio de Hacienda, sino también en la influyente cartera política de la Secretaría General de la Presidencia” (Joignant, 2003: 89). Con la asignación de mayores responsabilidades a los equipos técnicos, encargados de conducir la modernización y las reformas a la administración del Estado, los partidos dejaron de intervenir en aquellos ámbitos reservados a decisiones consideradas estratégicas y eminentemente técnicas. La influencia de equipos técnicos y de asesores se vio exacerbada bajo el posterior gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006), al desplazar la función consultiva que inicialmente desempeñaban las directivas de los partidos de la Concertación. Bajo la administración de Bachelet, se fue institucionalizando la conformación de consejos de asesores, integrados por académicos y expertos, para acompañar la labor de las más importantes carteras ministeriales, entre ellas la de Educación.

En segundo lugar, los partidos de la Concertación fueron perdiendo protagonismo en la conformación de los gabinetes ministeriales. La distribución de cargos del primer gabinete del gobierno de Aylwin tendió a respetar la representación parlamentaria y la fuerza electoral de

GRÁFICO 3
Porcentaje de Ministros por Partidos

Período 1990-2010



Fuente: elaboración propia.

cada uno de los partidos oficialistas. De los 21 ministros que fueron nominados, 10 pertenecieron al PDC, 7 al PPD y al PS, 2 al PRSD, mientras que los dos restantes a un miembro del PAC (Partido Alianza de Centro) y a un independiente. Por el contrario, el primer gabinete de Michelle Bachelet tendió a privilegiar otros criterios para la distribución de las carteras ministeriales, como la paridad de género y mayor equidad entre los cuatro partidos de la coalición, sin necesariamente respetar la fuerza electoral de cada uno de ellos. De los 44 ministros nominados, 15 pertenecieron al PDC, 13 al PPD, 8 al PS, 3 al PRSD y 5 independientes, entre ellos, el Ministro de Hacienda, Andrés Velasco. Además de la sobrerrepresentación de algunos partidos, como el PPD –que más aportaba con la paridad de género–, el primer gabinete de Bachelet sobresalió por la presencia de “nuevos rostros” y el perfil extremadamente técnico de sus integrantes. Mediante esta última combinación, que se volvió a repetir a la hora de realizar cambios y ajustes en el gabinete, Bachelet logró ganar en términos de imagen y credibilidad; sin embargo, con ello también anuló la posibilidad de promover liderazgos y figuras ya conocidas para la proyección de la Concertación en el gobierno (Navia, 2007: 7-8).

Cabe destacar que el nombramiento y la remoción de los ministros forman parte de los “poderes no legislativos del Presidente” (Altman, 2008: 65ss). Se trata de una atribución que poseen la mayoría de los presidentes latinoamericanos, pero que en la realidad chilena se complementa con otro tipo de nombramientos, como la designación de intendentes y gobernadores, que refuerzan aún más los poderes del Ejecutivo. El Presidente posee las atribuciones para reemplazar a quienes detentan ese tipo de cargos prescindiendo nuevamente de los partidos de su propia coalición y de los demás órganos de representación.

Es importante agregar que bajo el gobierno de Bachelet se hizo evidente el intento de desplazar la influencia y el poder que habían ejercido los partidos de la Concertación. En los inicios de su administración se apostó por imponer un nuevo estilo, centrado en el denominado “gobierno ciudadano”. Sin embargo, dicha iniciativa fracasó a los pocos meses de asumido el nuevo gobierno, por el estallido de una serie de movilizaciones estudiantiles que demandaron sustantivas mejoras de la educación pública. Las movilizaciones estudiantiles, así como los posteriores conflictos generados por los problemas del transporte público, a inicios del 2007, se tradujeron en un notorio distanciamiento entre el gobierno e importantes sectores de la sociedad (Funk, 2009). A su vez, evidenciaron una serie de problemas de conducción, además de la brecha generada entre el gobierno con los parlamentarios y partidos oficialistas.

III. TENSIONES AL INTERIOR DE LA CONCERTACIÓN

Las tensiones y los conflictos internos marcaron la trayectoria de los partidos de la Concertación desde el segundo año del gobierno de Bachelet. La mayoría de estas situaciones, que fueron desde la renuncia hasta la creación de nuevos referentes, resultaron de la debilidad y la ausencia de mecanismos para generar y regular los liderazgos, así como las relaciones y los conflictos entre las distintas facciones en cada partido. No es casual, por ende, que desde la propia Concertación se haya originado una diversidad de candidaturas presidenciales, en un primer momento, de tres ex militantes y parlamentarios del PS –Arrate, Enríquez-Ominami y Navarro–, aparte de las dos candidaturas “más emblemáticas” de Frei

y Piñera. Si se toma en cuenta la candidatura oficialista de Frei, al final, tres aspirantes a la presidencia –que habían formado parte de la misma coalición– se terminaron disputando el apoyo de los votantes de centro-izquierda.

Las facciones y pugnas al interior del PDC y el PS han acompañado la trayectoria de estas organizaciones desde su propio origen. En los años previos a la experiencia autoritaria, ni siquiera la participación en los gobiernos de Frei Montalva (1964-1970) y Allende (1970-1973), respectivamente, logró constreñir el conflicto y la división al interior de estos dos partidos. En los años del gobierno de Bachelet la tensión interna llegó a tal nivel que se evitó cualquier intromisión desde el Ejecutivo para no comprometer la estabilidad del propio gobierno. El caudillismo y el personalismo que se hicieron manifiestos en los diferentes conflictos desencadenados, provocaron problemas de “governabilidad” al interior de esos partidos y en la propia Concertación, junto con estimular un comportamiento cada vez más volátil en el electorado identificado con dicha coalición (Luna, 2008). El personalismo prevaleció sobre cualquier diferencia de tipo programática e ideológica. Según un reciente estudio acerca del PS, desde 1990 las diferencias ideológicas entre sus distintas facciones fueron desapareciendo a tal punto que en la actualidad no poseen ningún rol relevante, “existiendo un consenso programático casi absoluto” (Gamboa y Salcedo, 2009: 679). De ahí que Arrate y Enríquez-Ominami no hayan podido sacarse el rótulo de intentar reproducir, en otro contexto, lo mismo de la Concertación, no obstante que en el caso de ésta última figura se hiciera uso del descrédito y la denostación, tanto hacia esa coalición como hacia la clase política en general.

Ante una situación de crisis ya desatada al interior de la Concertación, la crítica virulenta de Enríquez Ominami –dirigida a la candidatura oficialista y los partidos de esta coalición– no hizo más que agudizar la imagen de un conglomerado *ad portas* de la descomposición. Como ocurre a menudo con las candidaturas “independientes”, asumidas por líderes y dirigentes con pasado partidario, su crítica a la clase política o al rol de los partidos contribuye al descrédito y descomposición de los partidos. Algo similar ha sido observado con muchos de los neopopulismos, en especial aquellos emergidos en escenarios no sólo de crítica y alta fragmentación sino de escasa institucionalización de los partidos.

Los resultados de la “primera vuelta” de diciembre del 2009 demostraron que desde la Concertación y las candidaturas derivadas del PS se apostó –de manera indirecta– a repetir la fórmula de la “primaria abierta” empleada por la derecha en las elecciones del 2005. Como lo han demostrado los trabajos de Buquet (2006) y Pérez-Liñán (2002), ante la ausencia de mecanismos de democracia interna, el fenómeno de la “segunda vuelta” incentiva la fragmentación de los partidos; sobre todo, se podría agregar, cuando partidos y coaliciones vienen intensificando sus conflictos internos.

IV. EL CARÁCTER DESAFIANTE DE LA DERECHA

Como se indicó anteriormente, la UDI ha sido la organización con el mayor crecimiento electoral no sólo de la derecha sino del conjunto del sistema de partidos chilenos. Su crecimiento se explica, en gran medida, por el carácter transversal de su adhesión –que incluye

desde comunas de altos ingresos a otras de alta concentración de pobreza– e identificación partidaria en una parte importante de la opinión pública (Berríos, 2007: 33). Un dato que resulta particularmente relevante para comprender la potencia organizativa de la UDI dice relación con el carácter de este partido para atraer nuevos militantes, a diferencia de RN y de los partidos de la Concertación. La UDI es el único partido que logra atraer a su militancia a ex dirigentes de RN pero también a ex dirigentes de los partidos de la Concertación e incluso del Partido Comunista (PC) (Alenda y Sepúlveda, 2009: 170. Fig. 25). Por el contrario, ni el PDC ni el resto de los partidos de centro-izquierda logran atraer hacia sus filas a ex militantes de los partidos de la derecha, y mucho menos de la UDI.

La UDI inicia su crecimiento como un partido reconocidamente de derecha, marcadamente conservador y vinculado de manera clara con el pasado autoritario (Garretón, 2000: 66ss). En un primer momento, siendo fuerza minoritaria al interior del Parlamento, la UDI se avaló del poder de veto garantizado por el propio sistema, así como de la presencia de los senadores designados que hasta 1998 fueron en su totalidad proclives a los objetivos de la derecha y defensores de la institucionalidad derivada del régimen militar. Su crecimiento, y la disputa inicial con RN por la hegemonía de la derecha, es consecuencia directa de su interés por salvaguardar dicha institucionalidad. La férrea defensa que hace a los legados autoritarios llevó a la UDI a oponerse sistemáticamente ante todo intento de reforma constitucional durante la década del noventa. A su vez, a cuestionar en forma reiterada la agenda política de los gobiernos y partidos de la Concertación, a la cual contraponía una centrada en los “problemas de la gente”.

Parte importante de la adhesión electoral de la UDI se encuentra en comunas y sectores populares. El trabajo de este partido con los sectores populares lo viene realizando desde los años ochenta, a través de las redes clientelares que establecieron, en la mayoría de las veces, los municipios –controlados por alcaldes de sus filas– con pobladores y habitantes de los campamentos. El intenso trabajo desplegado en esos años permitió asegurar un dominio territorial que resultó clave para la conquista de cargos en los municipios y de representación parlamentaria. Hasta antes de las elecciones parlamentarias del 2001, casi la mitad de los diputados de la UDI se habían desempeñado –en los años ochenta– como alcaldes designados por el régimen militar (Huneus, 2001: 38). En últimas elecciones municipales, de un total de 345 alcaldías, la coalición de derecha obtuvo 144. De esta cantidad, 58 fueron conquistadas por la UDI, 55 por RN y 31 por independientes de la misma coalición.

En comparación con RN, la UDI fue mucho más explícita y efectiva al intentar arrebatar parte del centro político a la Concertación y en especial al PDC. La estrategia hacia el centro fue planteada tempranamente, en el Congreso Doctrinario del año 1991, en el cual se afirmó que la UDI debía adoptar una estrategia análoga a la que tuvo en sus inicios el PDC. En este mismo Congreso se reafirmó el carácter de la UDI como un partido “con vocación popular”, lo que significó definir como principal foco de preocupación la superación de la pobreza y la indigencia, así como la integración de los sectores más postergados. De manera enfática, se propuso además promover un “nuevo estilo” mediante el cual la política debía ser asumida como “acción de servicio” (Unión Demócrata Independiente, 1991: 5). En términos prácticos,

este principio fue aplicado en la gestión de la mayoría de los municipios controlados por la UDI a partir de las elecciones de 1992. Pero también marcó posteriormente, en 1999, el sello de la candidatura presidencial de Joaquín Lavín. Como señalaba en ese entonces uno de los encargados de redactar el programa de gobierno de Lavín, el economista Cristián Larroulet, el “nuevo estilo” promovido por la UDI significaba “estar, en el terreno, resolviendo problemas” (*Ercilla*, N° 3.123, noviembre 1 de 1999: 10).

En buenas cuentas, sin dejar de ser concebido como un partido de derecha, la UDI decidió inclinarse hacia el centro haciendo uso de un discurso eminentemente tecnocrático, que no disimuló su crítica a los partidos tradicionales. A fines de los noventa fue incluso capaz de manifestar distancia con el propio régimen militar, en especial con la cuestionada figura del general Pinochet (Fontaine, 2000: 73). Además de las repercusiones que trajo consigo la crisis económica, iniciada en 1998 y prolongada hasta el 2002, esos dos factores influyeron de manera significativa en la exitosa incursión de Lavín en las elecciones presidenciales de 1999, así como en el notable crecimiento del apoyo hacia la UDI en los comicios parlamentarios del 2001.

Para las últimas elecciones, Piñera no hizo más que replicar este tipo de experiencia; e incluso, tal como lo ha demostrado en los primeros días de su gobierno, el estilo de gestión administrativa implementado en los municipios controlados por la UDI. No presenta mayor innovación, por más que intente asignarle a su gobierno la semántica propia de la gestión empresarial. Su aporte, quizás, ha sido y será la exacerbación del presidencialismo. Tal iniciativa se reconoce con el intento de reservar en su propia persona las decisiones más relevantes del gobierno, tomando incluso distancia de las presiones de su propio partido, RN. Sin embargo, esto también puede ser una simple réplica de una fórmula que trajo enorme éxito, en términos de imagen, a la figura de los dos últimos mandatarios de la Concertación.

V. CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha intentado presentar, existen dos importantes factores endógenos que influyeron, de manera decisiva, en la derrota de la Concertación en las elecciones presidenciales y en la considerable baja sufrida a nivel de la competencia parlamentaria. En el transcurso de los últimos quince años, los partidos de esta coalición fueron perdiendo, de manera progresiva, la capacidad de influencia a nivel de las decisiones adoptadas por el gobierno y, sobre todo, por el Ejecutivo. Pero también se fue debilitando a sí misma, por una serie de problemas organizativos en sus principales partidos, en especial aquellos relacionados con la toma de decisiones y la elección de representantes.

A lo largo de la última década, los partidos fueron prácticamente apartados del manejo de las situaciones de crisis, económica y política, la que fue sorteada con éxito, en especial para la evaluación personal, durante las administraciones de Lagos y Bachelet. Lagos fue el primero en demostrar que era posible revertir la crisis, llegar a acuerdo con la oposición –incluso en materia de reformas constitucionales–, prescindiendo del protagonismo de los

partidos de su coalición. Esto explica, en gran medida, el notorio el distanciamiento que se produjo, en ambos casos, entre la popularidad del jefe de Estado y el apoyo a los partidos de la Concertación.

Los tres factores que han sido descritos no sólo permiten entender el triunfo alcanzado por la derecha en las últimas elecciones presidenciales; también proyectar las características que tendrá la oposición ante el devenir del nuevo gobierno. A diferencia de la derecha, que además de los incentivos ofrecidos por el binominal posee actualmente la ventaja de estar en el gobierno, la Concertación corre el riesgo de acentuar el proceso de fragmentación y divisionismo iniciado durante el gobierno de Bachelet. De producirse este fenómeno, no sólo impactará electoralmente en desmedro de la coalición de centro-izquierda, sino que además tenderá a debilitar la presencia de una oposición efectiva, en particular, en el terreno parlamentario.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, Manuel y Juan Pablo Luna (2004): "Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada", *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIV, N° 1, pp. 128-168.
- Alenda, Stéphanie y José Ignacio Sepúlveda (2009): "Pensar el cambio en las organizaciones partidistas: perfiles dirigenciales y trayectorias de moderación en la Concertación y la Alianza", en G. de la Fuente, S. Contreras, P. Hidalgo y J. Sau (eds.): *Economía, instituciones y política en Chile*, Ministerio Secretaría General de la Presidencia, Santiago, pp. 135-180.
- Altman, David (2008): "Régimen de gobierno y sistema de partidos en Chile", en A. Fontaine, C. Larroulet, J. Navarrete e I. Walker (eds.): *Reforma de los partidos políticos en Chile*, CEP-PNUD, Santiago, pp. 21-74.
- Angell, Alan (2005): *Elecciones presidenciales, democracia y partidos políticos en el Chile post Pinochet*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago.
- Berríos, Fabiola (2007): "La Unión Demócrata Independiente", en C. Huneeus, F. Berríos y R. Gamboa (eds.): *Las elecciones chilenas de 2005. Partidos, coaliciones y votantes en transición*, Catalonia, Santiago, pp. 29-52.
- Buquet, Daniel (2006): "Reformas electorales y democracia en América Latina: el dudoso éxito del balotaje", en G. Caetano y R. Perina (eds.): *Democracia y gerencia política*, ClaeH, Montevideo, pp. 69-82.
- Fontaine T., Arturo (2000): "Chile's Elections: The New Face of the Right", *Journal of Democracy*, Vol. 11, N° 2, abril, pp. 70-77.
- Funk, Robert (2009): "Chile: Segundo tiempo", *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29, N° 2, pp. 301-326.
- Gamboa, Ricardo y Rodrigo Salcedo (2009): "El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile (1990-2006): características y efectos políticos en sus procesos de toma de decisión", *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29, N° 3, pp. 667-692.
- Garretón, Manuel Antonio (2000): "Atavism and Democratic Ambiguity in the Chilean Right", en K. Middlebrook (ed.): *Conservative Parties, the Right and Democracy in Latin America*, John Hopkins University Press, Baltimore, pp. 53-79.

- Hagopian, Frances (2005): "Chile and Brazil", en L. Diamond y L. Morlino (comps.): *Assessing the Quality of Democracy*, John Hopkins University Press, Baltimore, pp. 123-162.
- Huneus, Carlos (2001): "La derecha en el Chile después de Pinochet: El caso de la Unión Demócrata Independiente", *Working Paper*, N° 285, Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame, julio.
- Joignant, Alfredo (2003): "La democracia de la indiferencia. Despolitización, desencanto y malestar en el Gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle", en Ó. Muñoz y C. Stefoni (coords.): *El período del Presidente Frei Ruiz-Tagle*, Editorial Universitaria-Flacso, Santiago, pp. 83-106.
- Luna, Juan Pablo (2008): "Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes", en A. Fontaine, C. Larroulet, J. Navarrete e I. Walker (eds.): *Reforma de los partidos políticos en Chile*, CEP-PNUD, Santiago, pp. 75-124.
- Navia, Patricio (2007): "¿Qué le pasó a Bachelet?", *Nueva Sociedad*, N° 212, noviembre-diciembre, pp. 4-14.
- Pérez-Liñán, Aníbal (2002): *La reversión del resultado de doble vuelta electoral: una evaluación institucional del balotaje*, Ponencia presentada al Primer Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Universidad de Salamanca, julio.
- Torcal, Mariano y Scott Mainwaring (2000): "The Political Recrafting of Social Bases of Party Competition: Chile in the 1990s", *Working Paper*, N° 278, University of Notre Dame, septiembre.
- Unión Demócrata Independiente (1991): *Informe final de la Comisión Doctrinaria y Principios*, Santiago, septiembre. Disponible en <http://www.bicentenariochile.com>